

Lunes, 7 de mayo de 2018

*“¡Atento! Dios te habla cada día, escúchale, créele, ámale”*

**Hch 16,11-15 Lidia escuchaba y abrió el corazón a la Palabra.**

**Sal 149, 1-9 Dios, en su pueblo se complace.**

**Jn 15,26-16,4a El Espíritu dará testimonio de mí.**

La fe, nos viene por la Palabra, por la escucha, por dejarnos abrir el corazón al mensaje, a la Buena Noticia de que Dios nos salva, está con nosotros, es nuestro Amigo y Compañero.

**Escucha Israel, queden en tu corazón las palabras que yo te digo hoy y repíteselas a tus hijos (Dt 6).** Nadie puede hablar de lo que no ha visto y oído, por eso hoy, la Palabra nos invita a escuchar de qué nos quiere hablar Dios.

Somos su pueblo, su complacencia, sus amigos, a nosotros nos ha dado de su Espíritu, nos ha regalado su Palabra, para que escuchemos, para que comprendamos, para que decidamos dar un vuelco a nuestra vida, y vivir de fe, de amor, de esperanza.

Confía, Dios te encomienda cosas grandes; sí, créetelo, en tu pequeñez, en tu pobreza, Dios cuenta con tu vida. Hay tantas cosas que cambiar, tantos corazones rotos que curar, que nuestro sí es motivo de que Dios se complazca en nosotros, haga posibles por nosotros cosas que son imposibles.

Pablo se adapta a la vida sencilla de las gentes, habla con ellos, los escucha y les lleva la Palabra de Dios, consuelo y fortaleza.

Jesús, vino a amar y enseñar el amor que el Padre nos tiene, un camino de amor, y para que dejándonos amar nos enamoremos y amemos como nos ama. Nos muestra el camino de su fe, su confianza en el Padre; por esa locura de amor que hace que se identifique con él. Por eso nos da su Espíritu, para que en nuestra debilidad, fragilidad, limitación pueda hacer las obras que quiere realizar por medio de cada uno de nosotros.

Sábado, 12 de mayo de 2018

*“Señor, enséñanos a orar, a hablar con nuestro Padre Dios”*

**Hch 18,23-28 Apolo hablaba y enseñaba lo referente a Jesús.**

**Sal 46,2-10 ¡Aclamad a Dios!, Rey grande sobre la tierra toda.**

**Jn 16,23b-28 El Padre os quiere, porque me queréis a mí.**

Di “sí” al paso de Dios por tu vida, como María, como Jesús, como Apolo, que oye hablar de Jesús y no cesa de enseñar todo lo referente a Él. Ha conocido el Amor, ha oído hablar del Dios del Amor y ya no calla: Habla, enseña, refuta a todos los que no creen, rebatiendo su ignorancia, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús es el Señor.

Dios va tejiendo una historia de amor con cada uno de nosotros, cuando nos dejamos amar. Aprendamos a escuchar las Escrituras, para que conozcamos a Jesús, el Hijo, el enviado del Padre. Hombre como nosotros que se encarna su amor y nos lo entrega; que muere por nuestros pecados y que resucita para nuestra salvación.

Aprendamos a ver y recordar, cuántas veces Dios ha estado grande con nosotros, cómo nos rescata y mimas, cómo nos lleva en la palma de su mano, y así podamos disfrutar de su presencia, de su amistad, de su intimidad, de poder llamarle Padre y sentirnos hijos.

Decía Santa Teresa, que orar es dialogar con Dios, hablarle, escucharle, entregarle nuestro corazón para que vaya tejiendo una historia de amor.

Jesús oraba, buscaba cómo alcanzar el corazón del Padre, y nuestro Padre, su Dios y nuestro Dios. Le escuchaba, le pedía, le hablaba, y en esa relación iba comprendiendo la voluntad de Dios, iba descubriendo que Dios le quería, que era su Padre.

Así que, lo que está escrito, es para que creáis que Cristo Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre (Jn 20,19-31).

Miércoles, 9 de mayo de 2018

*“¡Danos de tu Espíritu, que nos haga despertar a tu amor!”*

**Hch 17,15.22-18,1 Dios anuncia a todos que deben convertirse.**

**Sal 148,1-14 Él realza la frente de su pueblo.**

**Jn 16,12-15 El Espíritu recibirá de lo mío y os lo anunciará.**

Dios conoce nuestros corazones, sabe que sin darnos cuenta nos desviamos de su Palabra para escuchar y seguir otras palabras que nos llevan a la confusión, a la rutina, a la soledad.

¡Qué bueno!, poder comprobar que no estamos solos, que Jesús nos da de su mismo Espíritu, para que podamos discernir entre lo bueno y lo malo, entre lo que nos hace hijos de Dios y el vivir por nuestra cuenta ajenos a su amor. Dios realza la frente de su pueblo, nos rodea de amor y de ternura, nos lleva en la palma de su mano, porque nos ama con locura, porque somos parte de su ser, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos.

Sin darnos cuenta, aún los más ateos lo buscan, porque todos queremos ser amados, todos queremos amar y es en ese amor donde Tú nos encuentras, nos das tu Espíritu y nos conduces a la verdad, al conocimiento de tu amor.

Los atenienses tenían un altar al Dios desconocido, intuían que a pesar de todos los dioses que tenían les faltaba uno, y, sin saber quién era, lo adoraban. Ese Dios desconocido para muchos es el que nos da a conocer Jesús, el Resucitado. Nos dice que cuando tratemos con él, le llamemos Padre. Un Dios amor en el que podemos confiar, que nos mantiene la fe, la esperanza y el amor, en medio de un mundo sin rumbo donde todo vale.

Si nos dejamos amar por él, nos encontramos con que es un Padre fiel, en el que confiar. Se hace presente en medio de nosotros, cuando nos reunimos dos o tres en su nombre. Es celoso en su amor y no hay ninguno otro dios; por eso su culto es en espíritu y verdad.

Jueves, 10 de mayo de 2018

*“¡Dios cuenta contigo!, sé valiente, pon tu sí en sus manos”*

**Hch 18,1-8 Trataba de convencerles de que Cristo era Jesús.**

**Sal 97,1-4 Dios ha dado a conocer su salvación.**

**Jn 16,16-20 No sabemos lo que quiere decir.**

La experiencia de Pablo es una experiencia de amor, un amor que le conquista, que le hace cambiar de rumbo, que le da una nueva luz y una ilusión de llevar la palabra de Dios a los hombres.

Esa experiencia, le quema el corazón, no puede callar y trata por todos los medios transmitir lo que a su vez ha vivido, lo que ha sentido, lo que ha gozado en su vida con la presencia de Jesús.

¿Verdaderamente ha llegado a nuestras vidas la salvación de nuestro Dios?, ¿hemos pasado de la muerte a la vida, del sin sentido al gozo, de la tristeza a la alegría? Si no lo proclamamos es que no lo vivimos.

Vivimos, a veces, un cristianismo que no trasmite, porque no vive. Al no sentir fuego en el corazón, no hacemos arder de gozo a los demás, porque la palabra de Dios no nos ha enamorado, no nos da luz, una manera nueva de vivir y enseñar los caminos del amor.

Es hora de despertar y abrir los ojos para ver lo que nos estamos perdiendo. No escuchamos la Palabra, no sentimos su latir en nuestro corazón, por tanto, no nos mueve a contagiarla.

Muchos piensan que la fe, la evangelización, es cosa de gente rara o muy especial. Sin embargo, la llamada es para todos, porque Dios quiere amar y ser amado en cada uno de sus hijos.

No damos porque no recibimos, y si no recibimos no estamos capacitados para dar. ¿Cómo van a conocer que Dios los ama si tú no les muestras su amor? Si te envía a ti y tú no se lo dices, ¿cómo lo van a conocer? Para dar y transmitir es necesario conocer y vivir, tener, lo que se da.

Viernes, 11 de mayo de 2018

*“¡Alégrate!, porque Dios en ti quiere ser un Rey grande”*

**Hch 18,9-18 No tengas miedo, sigue hablando y no calles.**

**Sal 46,2-7 Pueblos todos, aclamad a Dios porque es Rey grande.**

**Jn 16,20-23a Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón.**

¿Dónde estás?, ¿qué es lo que te ha apartado de mi amor?, ¿por qué desconfías de Mí y te alejas en busca de una alegría y una felicidad, que nadie te podrá colmar?... Dios nos busca, anhela nuestra alma, no puede vivir sin nosotros, porque somos parte de sus entrañas, porque como la madre no puede separarse de su hijito, así Dios nos añora y desea que volvamos a su amor.

Como en tiempos de Jesús y de Pablo, también hoy vivimos ajenos al inmenso amor que Dios nos tiene. Añoramos ese amor, pero lo buscamos en lo terrenal, no miramos más allá de nuestras narices y nos quedamos tristes, abatidos, acongojados, porque la vida nos parece injusta, dura, sin sentido.

Dios nos envía a Jesús, que nos dice: ¡Animo!, Yo estoy contigo y si me dejas, si me sigues, colmaré tu vida de paz, convertiré tu tristeza en gozo y nadie te la podrá arrebatar.

Los cristianos tenemos un gran tesoro. A Cristo Jesús: El amor que Dios derrama abundantemente en nuestros corazones. Tenemos la gran suerte de que nos han hablado de un Dios-Amor, que nos cuida con ternura y espera de nosotros la conversión. ¿Qué diremos, no me interesa?, ¿quiero seguir viviendo de espaldas a su amor?

Estamos a tiempo para dejar a Dios pasar por nuestras vidas, para disfrutar de la Resurrección como primicia de lo que viviremos.

A ti te digo: ¡Déjate amar!, ¡recibe el Espíritu, que todo lo renueva, que todo lo vivifica, que todo lo puede! **¡Volveré a ti y se alegrará tu corazón!** Vive atento, porque vengo a ti para hacer de tu vida mi morada.

Martes, 8 de mayo de 2018

*“¡El carcelero pidió luz y ellos le contagiaron su fe!”*

**Hch 16,22-34 ¿Qué tengo que hacer para salvarme? ¡Ten fe!**

**Sal 137,1-8 Si ando en medio de angustias, tú me das la vida.**

**Jn 16,5-11 Yo me voy, pero os enviaré el Paráclito.**

Los obstáculos se superan cuando se cree y se espera en el Señor. La experiencia de Pablo y Silas es una experiencia de amor, de encuentro, de conocimiento de un Dios que les habla y al que pueden hablar, por el que se sienten enviados y sostenidos por su mano. Por eso no temen a nada ni a nadie aún en medio de todas las circunstancias adversas, pues son testigos del amor que Dios ha derramado en sus corazones.

Crean en un Dios que está con ellos, que camina con ellos, que les cuida y les salva, que los escucha y al que pueden escuchar, que tiene el poder de darles gozo en medio de torturas y cárceles. Son testigos que dan luz, que iluminan las vidas, que sueltan las cadenas de los que están presos, y contagian fe en medio de las dificultades u aún tienen la fuerza de echar una mano al que está angustiado y necesitado.

**Si tenéis fe nada os será imposible.** ¿Dónde ponemos nuestra fe, nuestra confianza?, ¿en qué creemos? Señor, aumentanos la fe, para que puedas confiarnos tu voluntad.

Jesús murió, pero fue resucitado y nos dejó su mismo Espíritu, para que tengamos su vida, su ser, que nos aliente y anime a vivirle, pasando por la vida haciendo el bien, dando esperanza, contagiando todo lo que cada día nos va dando a conocer, saborear, gustar, acerca de su amor por cada uno de nosotros.

Los discípulos cuentan lo que les pasa por el camino y cómo van conociendo a Jesús en el pan de cada día, en la palabra, y cuando se parte y se comparte, se hace presente y nos da su paz.

Domingo, 13 de mayo de 2018      **“La Ascensión del Señor”**

*“¡Señor, ilumina, mi vida, para que pueda ser reflejo de tu luz!”*

**Hch 1,1-11 Recibiréis la fuerza del Espíritu y seréis mis testigos.**

**Sal 46,2-29 ¡Aclamad a Dios!, porque es Rey grande.**

**Ef 1,17-23 Que Dios os conceda Espíritu de Sabiduría.**

**Mc 16,15-20 Salieron a predicar, colaborando el Señor con ellos.**

Jesús se va, pero, como nos prometió, nos deja su Espíritu, para que podamos llevar a cabo la misión de anunciar su Reino. No nos deja solos, pues sabe bien de nuestra pobreza, de nuestra fragilidad, y que nada podemos sin su fuerza, sin su sabiduría, sin su empuje.

Jesús ha cumplido su misión, nos ha dado a conocer al Padre, pero aún nuestros corazones no están preparados para acogerlo, necesitamos su Espíritu que nos ilumine, que nos enamore y dé el empuje para abrirle el corazón y pueda amar en nosotros.

Estamos necesitados de amor, pues fuimos creados por amor y para el amor, por eso es fundamental sentirnos amados, saber que Dios nos ama con locura y somos sus hijos; por tanto, herederos de su amor, sus amigos, sus íntimos en los que confiar, y que anuncian que Dios está con nosotros, en nosotros, y nos rescata y salva.

Muchas veces nos quedamos mirando al cielo embobados, de tal forma que olvidamos que estamos en el mundo y que el mundo nos necesita. El pueblo de Dios está en la calle y es en esa calle donde estamos llamados a ser testigos del amor de Dios, que es nuestro Padre y por tanto somos hermanos, que comparten sus vidas.

Y... ¡qué bueno!, saber que en esa tarea no estamos solos, que es el mismo Dios el que colabora con nosotros, el que nos da su Espíritu, para que podamos hacer bien las cosas. El mundo necesita la luz de Dios y nosotros, que tenemos la primicia de su Espíritu, somos sus testigos, los llamados a predicar esta Buena Noticia.

No se ha encarnado para juzgar, sino para abrirnos el cielo.

**Pautas de oración**

**Seréis mis testigos.**



**El cielo está en el corazón de los que aman a Dios.**

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*